

TRAFALGAR

EN LA ADAPTACIÓN GALDOSIANA "PARA USO DE LOS NIÑOS"

Emilia Ana Fierro Sánchez

La primera variante entre el *Trafalgar* de los EPISODIOS NACIONALES (que notamos A1) y el texto del mismo adaptado por Galdós "Para uso de los niños" (que notamos B2), ya es una *personalización* al dirigirse directamente a los *AMADOS NIÑOS* (La "AMISTAD" es la base de la "EDUCACION", decía Galdós n. 1): 1 "Se me permitirá" 2 "Me permitiréis, amados niños".

Sustituye "algunas" por "pocas" palabras sobre su niñez, y la terrible "catástrofe de nuestra nación" por "acción de Trafalgar" minimizando la derrota para no mermar el ENTUSIASMO patrio.

Enseguida omite el párrafo "Al hablar... nos parezcamos" donde para explicar el humilde origen de Gabriel Araceli = 'arcángel altar del cielo?' cita personajes de dos subgéneros novelescos (n2): el emperador de Trapisonda, de su amado *Quijote*, obra cervantina siempre en su cabecera y en su cabeza, y el Buscón don Pablos. El hombre hecho a sí mismo por encima de linajes. (La aristocracia es espejo de virtudes en su origen, cuando el caballero heroico y religioso protegía al pueblo que le rendía vasallaje en sus tierras reconquistadas; luego nobleza viciada al heredarse —hay resabios de "negra honra" del hidalgo de *Lazarillo* en el suicida cuñado de Torquemada, el afán de figurar de las figuras de barro mortal burlado desde el limbo de Manso, aparentar por el qué dirán de las Miau, la de Bringas-hasta la jetsociety del "Hola")

Esta omisión del LINAJE noble o hidalgo conecta con el espíritu CRISTIANO de Tolstoi que en 1902 recomienda a su hija eduque a sus nietos en la IGUALDAD cristiana, pues se entiende que un banquero, tornero, artista o intendente que con su trabajo alimenta a la familia, se libere de tareas domésticas utilizando sirvientes: pero no el niño que aún no se ha revelado en nada ni sabe hacer nada por los demás, no dependa del servicio. En este párrafo omitido olvidará a su tío materno: "Y fuera de mi madre, a quien conocí por poco tiempo, no tengo noticia de ninguno de mis ascendientes, si no es de Adán".

Como en la novela *corta*, en 2b adelanta el nombre del protagonista, sin esperar que el lector vaya descubriendo su carácter, descrito brevemente en los personajes secundarios de la *larga*.

En A tenía 6 años en 1797, luego nació en 1791; en B en 1805 tenía 14, y omite la fecha del combate del cabo de San Vicente, citado en 6b: "No conocí a mi padre, que pereció" en él.

En 3.3. Omite las canallas bandas rivales de Puntales y Caleta con las pedreas que desvirtúan el adjetivo "heroica sangre", así como "El muelle era una ESCUELA ateniense" para despabilarse —autoeducación pícaro reflejada en "Martín Fierro" y "Don Segundo Sombra"— como la calle-cátedra para Galdós (o El amigo Manso) a quien aburre la Universidad: y también suprime la vergüenza de "merodear frutas", poco edificante para niños.

En 5.5 "Aquella época... ardiente patriotismo" omite sus particulares impresiones de que las escuadras se batían como los guapos, ve a Napoleón como un contrabandista o a los ingleses como salteadores de caminos, en batiburrillo geográfico. En 6a omite el exvoto suyo que dejó su madre en la catedral vieja —que vería a su vuelta años después— cuando sanó de fiebre amarilla. Abrevia 6a 12 y 3 las borracheras de su tío y la enfermedad y muerte de su madre; huérfano se libra de la leva en Medinasidonia, resumido en tres líneas en 7b (refugiándose). Suaviza "gente más perdida" en "desamparados y vagabundos"; en 8 a "la más desarrapada canalla", b "pícaros y vagabundos". Apenas variantes en los párrafos 8 a y b desde "Aquellos señores" hasta alardear de su cultura o delicadeza ingénita que le hace "pasar por persona bien nacida".

En 10 líneas de 9b apercibe: "oid, amados niños, la patriótica, la saludable lección" —Historia maestra de la vida— y añade Cádiz y Vitoria a los nombres citados en 9.3 tras "Muchas cosas voy a CONTAR": a los adultos instruye deleitando, a los niños alecciona. (Enseñó Historia a los que no la sabían, novelándola; a los disciplinados niños de las escuelas les despoja de la historia de Rosita y Rafael Malespina, hijo del embustero D. José María —que en el capítulo XV A anticipará como Verna, vapores de hierro de 100 varas y 7 mil toneladas, siendo el Trinidad de 70 v. y 4 mil. Medio siglo después verá la extravagancia ideada por un loco, maravillosa realidad: "Desde que observé esta coincidencia, no condono en absoluto ninguna utopía, y todos los mentirosos me parecen hombres de genio", como D. Rivero dice no logrará cima de poesía quien no aliente locura quijotesca; al final de Arapiles resumirá que se casó con la Princesita de su Cuento de Hadas citada en *2 de mayo* y *Bailén*. Marte y yo no hacíamos ya buenas migas. Arrojad las MASCARA y vestidura heroicas, su ambición "convirtiéndose en vulgar anhelo de la PAZ oscura. Amorosa y risueña me incitaba a ser lo que soy, el perfecto ciudadano español. "; (Ciudadano universal: ingleses y franceses son hombres como él).

Reducidos a uno los cuatro párrafos de 9a, omite el símil del viejo verde con las hermosuras pintadas "así intentaré dar interés y lozanía a los mustios pensamientos de mi ancianidad, recalentándolos con la representación de antiguas grandezas"; en 9b: "Y pues *los designios de Dios*, más que *mi determinada voluntad*, me hicieron testigo de la espantosa guerra contra el llamado Cap. del Siglo "(la Providencia, no determinismo ajeno a su voluntad)" y del *viril* esfuerzo con que los españoles ganaron su *santa* Independencia, oid, amados niños, la PATRIOTICA, la saludable lección que contienen estos ilustres nombres". Hasta aquí las diferencias del capítulo I.

Al reducir XVII capítulos a XIII aumentarán éstas. El capítulo II comienza con ligera variante:

1. En uno de los primeros días de octubre de aquel año funesto (1805)

2. En los primeros días de octubre de aquel año funesto (1805); pero enseguida sustituye el diálogo directo "¿Eres hombre de valor? interrumpido por la esposa Doña Francisca que prohíbe a Don Alonso ir la escuadra con Mediohombre "Ahí están Gravina, Valdés, Cisneros, Churruca, Alcalá Galiano y Alava. Que machaquen duro sobre estos perros ingleses" (el cual oye en 1 la reyerta matrimonial). En 1 recibe CARTA de Churruca, en 2 "Churruca le anunció que la escuadra combinada saldría pronto de Cádiz provocando a las naves inglesas al combate o esperándolas en la bahía si osaban entrar". Su marido va donde le da la gana al "bribonazo del Primer Cónsul", bribonazo en 2 "caballerito" en 1 que trae"revuelto (el 1 al 2) mundo"=(en 1 el orbe, en 2 sus habitantes). Omite en 2 que ella quiere convertir cañones en campanas. Como el arcipreste de Talavera refleja la sátira *misógina* (del Decamerón de Bocacio en su "Corbacho" con el mérito de ser la primera transcripción del lenguaje coloquial: "Si una gallina pierden conturban toda la vezindat diciendo ¿Dó mi gallina la de la calça bermeja"... degradando el plano angelical de Beatriz, en Laura divino y humano), suprimiendo en 2 sus femeniles quejas: "Pero si Don Alonso tenía en su mujer un implacable aguafiestas, en cambio le alentaba y enardecía LOCAMENTE un amigo suyo, Marcial Mediohombre, cuyo vocabulario "asimila el navío con el hombre" en forzada analogía: la pérdida de su ojo=había cerrado "el portalón de estribor", rotura del brazo="sin la serviola de babor", el corazón residencia del valor y heroísmo="pañol de la pólvora" y el estómago el del "bizcocho"; embriagarse era "ponerse la casaca" idiotismo por los casacones británicos; Nelson="el Señorito", Collingwood=el tío Calambre, Jerwis=viejo zorro, Calder=tío Perol y Villeneuve=Misiú Corneta por un sainete. También omite en 2- "Gabriel irá conmigo", frase con que Don Alonso consuela a su esposa cuando exclama "¡Un hombre enfermo y medio baldado!" que quiere saldar 'cuenta atrasada' con los ingleses. (Y será este joven 'borrón y cuenta nueva' quien verá la PERSONA humana por encima de la nación cuando España aliada de Napoleón contra inglés, se aliará con este contra francés, personas como él que luchan por SU patria).

Capítulo III

Reseña los combates de Don Alonso: inglesa contra Habana 1748, de Cartagena contra Argel 1775, ataque de Gibraltar por Duque de Crillon 1782, expedición a Magallanes de Antonio de Córdoba en corbeta "Santa María de la Cabeza", angloespañola contra franceses en Tolón 1793, y rinde navío "Mejicano" en San Vicente ("la del 14" citó su esposa en 1 cap 2) (Como a Alonso Quijano, el pesar de la derrota le enferma el alma). Su esposa Doña Francisca "devota y temerosa de Dios, como todas las hembras de aquel tiempo; caritativa y discreta, pero con el más arisco y endemoniado GENIO que he conocido en mi vida" iracundo temperamento no ingénito, sino "creado por los diputados que LA ocasionó (—raro en un canario el laísmo meseteño—) la desabrida profesión de su esposo" (—"la inteligencia es la sal de los hombres" dirá el sosón Manso Javiera—). En 50 años una sola hija, Rosita (omitida en 2). Doña Francisca pedía al cielo el ANIQUILAMIENTO de todas las escuadras del mundo (mejor el aprovechamiento en transporte). Como Sancho consuela a Don Quijote

vencido (Echeme a mí la culpa "por haber ensillado mal a Rocinante") "Si Córdoba hubiera orzado a babor y no estribor". El III2 corresponde al VII1 cuando como ALONSO Quijano o Quijote se escapan Don ALONSO, Marcial y Gabriel POR LA PUERTA DEL CORRAL. 1: "subimos a la calesa y ésta partió tan a escape como la permitía la escualidez del ROCÍN que la arrastraba y la PROCELOSA configuración del camino" (R.A.E. 'Proceloso=borrascoso, tormentoso, tempestuoso')2: "Anduvimos todo el día por un PROCELOSO Y ALEGRE camino", movido pero teñido de su alegre fuga: Galdós canta en *Miau* el himno a la libertad de los escolares al salir de clase, pajarillos sin jaula. La Caleta simboliza LIBERTAD. (En VII1 "No tenía miedo a cosa alguna creada por Dios mas que a su bendita mujer. Al describir a Marcial o Mediohombre: "No puedo decir si su aspecto hacía REIR o imponía RESPETO: creo que ambas cosas a la vez, según y cómo se le mirase. Puede decirse que su vida era la historia de la marina española en la última parte del siglo pasado y principios del presente: historia en cuyas páginas las gloriosas acciones alternan con lamentables desdichas" (reír o respeto: Kant señala ridículo o fanfarrón al español en su ensayo "La risa"; "De lo sublime a lo ridículo hay un paso", ilustraba las viñetas románticas del filósofo que contempla las estrellas y cae a un charco, aplicable al "Don Alvaro o la fuerza del sino"). Gabriel narra que Marcial "además de las campañas en que tomó parte con mi amo había asistido a otras muchas": el pueblo "carne de cañón" que dirá Clarín en "Adiós, Cordera". Y el propio Galdós se apropia del lenguaje marino: se retira del servicio a los 66 no por falta de bríos sino porque se hallaba completamente "DESARBOLADO y fuera de combate" y cuida a su nieto. En 1 Marcial defiende la guerra frente al vergonzoso statu quo de Doña Francisca. En IV1 "se me había olvidado" el vocabulario de Marcial descrito en II2 y añade PATIGURBIAR, CHINGURRIA; y D. Alonso: "si el almirante Córdoba no hubiera mandado virar a babor los navíos SanJosé y Mejicano, el señor de Jerwis no se habría llamado Lord Conde de San Vicente. " =su espina. (En Madrid 2 de Mayo cita a la pastorcita Princesa o ducal modista Inés). En IV de Bailén, p. 110, "ha prometido echar la llave al arca del Cuento, y ¡ras!... cierro y sigo)", negando de nuevo a los niños ¿por qué? la historia de amor para centrarse en la de la guerra de la Independencia.

Del cotejo 1 (Trafalgar RTV Salvat 1970) y 2 (Episodios N. Para uso de los niños Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria 1978) contrasta en 1 II p. 27 "Durante el diálogo que he referido sin responder de su exactitud, pues SOLO ME FUNDO EN VAGOS RECUERDOS" y 1 IV pl 43 "Así terminó aquel diálogo, cuyor pormenores he conservado en mi MEMORIA a pesar del tiempo transcurrido. Mas acontece con frecuencia que los hechos muy remotos, correspondientes a nuestra infancia, permanecen grabados en la IMAGINACION con mayor fijeza que los presenciados en edad madura y cuando predomina sobre todas las facultades la RAZON. "(positivismo de Comte en Dr. Golfín a Marianela "Yo la he matado"; tabula rasa, ciclos del recuerdo). En la p. 35 notar el lenguaje de Mediohombre (IV 1, 2II) "Nosotros vamos siempre contra ellos con el alma a un largo, pues, con nobleza, bandera izada y manos LIMPIAS. El inglés no se LARGUEA, y siempre ataca por sorpresa... no cristiano salteador de caminos, en Montevideo se llevan la caja de soldadas, 5 millones de pesos. Gabriel pronuncia (1 con el mayor desparpajo, 2 con ronca voz de mando). La mura a estribor ¡Orza! etc. y el desastroso fin del combate naval ¿premonición? es la zurra de Doña Paca" ¡Pillete, zascandil! ¿Te has creído que estás aún en la Caleta?" (final del IV en 1, mitad

del III en 2) Antes destaquemos rasgos del lenguaje de D. Francisca: El rey de las Españas diría: "Mis vasallos queridos no están aquí para que ustedes se diviertan con ellos. Méntanse ustedes en faena unos con otros si quieren juego" ¿Qué creen? Yo, aunque tonta, bien sé lo que hay aquí, y es que el primer cónsul, emperador, sultán o lo que sea, quiere acometer a los ingleses y como no tiene hombres de alma para el caso, ha embaucado a nuestro buen rey para que le preste los suyos, y la verdad es que nos está fastidiando con sus guerras marítimas (...) el sr. de Bonaparte armaría la guerra solo, o si no que no la armara! (p. 42) Refranes: (A Mediohombre por su pierna) "Quiera Dios que no pierdas la otra. El que busca el peligro..." "Expresiones: (cuando Alonso reconoce que la alianza con Francia nos daña, para ella el provecho, para nosotros desastre. -Entonces, tontos rematados ¿para qué se os calientan las pajarillas con esta guerra? Y quijotesicamente contesta Don Alonso en la más pura tradición del Cid a Lope y Calderón: "EL HONOR de nuestra nación está empeñado". Churruca advierte la debilidad de Godoy en el tratado de San Ildefonso que arruina a España, y ella añade: "ese Príncipe de la Paz se está metiendo en cosas que no entiende. Ya se ve ¡un hombre sin estudios! Mi hermano el arcediano, que es partidario del príncipe Fernando, dice que ese señor Godoy es un alma de cántaro, y que no ha estudiado latín ni teología, pues todo su saber se reduce a tocar la guitarra y a conocer los veintidós modos de bailar la gavota. Parece que POR SU LINDA CARA le han hecho primer ministro. Así andan las cosas en España; luego hambre y más hambre (etc, y Galdós la ridiculiza aconsejando rezar el rosario en vez de meterse en esos endiablados barcos" no andaría Patillas tan suelto por España haciendo diabluras" (Y D. Alonso tras negarse en XII a abandonar el Trinidad; "oh como se va a reir Paca cuando yo vuelva a casa después de esta gran (grande) derrota", rezará en XIV y XII 2A al sugerirle ver el combate desde Cádiz completa el refrán: "el que busca el peligro en él perece".

En el cap. VI el narrador evoca desde su ancianidad el rostro ideal de Rosita ¿la Sisita de Galdós? "Parece que la veo sonreír delante de mí"; la expresión de su rostro parece infundida en su entendimiento desde otro mundo o la cuna y no puede describir una idea; describe con refinado idealismo sus juegos de escondite y su canto de avecilla celestial y cómo al paso de tres años cambian sus formas y usa traje *bajo* (canarismo por 'largo'): unas varas de tela varían su carácter; ella se había convertido en mujer y yo seguía siendo niño" ¡terrible crisis de la existencia!". Al año de la transformación oye que se va a casar: "lo arreglaban los padres y lo raro es que a veces no salía del todo mal", disiente de "El sí de las niñas", en "El amigo Manso" lo apoya. Pero ella se enamora de otro, Rafael Malespina: "el pérfido amor se apoderó de ella mientras rezaba, pues siempre fue el TEMPLO lugar muy a propósito por su poético y misterioso recinto para abrir de par en par las puertas del alma"; Rafael hirió en duelo al pretendiente y los padres conceden la mano; ante su desprecio Gabriel se pregunta si era JUSTO que otros fueran RICOS Y SABIOS... a nada podía *aspirar* en el mundo... un grande y constante ESFUERZO mío me daría quizás todo aquello que no POSEÍA" p. 53/1. ¿Por qué suprime en 2 su AMOR y deseo de MEDRAR? ¿Para que la 'Princesita' fuera única? Máximo dolor cuando hace de recadero y ella dice "Este chico está tan echado a perder, que será preciso mandarle fuera de casa. Unos cuantos días antes del fijado para la boda proyectó su amor ir a la escuadra: por ello y su salud se opone la esposa.

Cap. VI 1. Al día siguiente de los pescozones de Doña Francisca sale de paseo con don Alonso: "Parecía aquello una de esas procesiones en que marcha, sobre vacilante palanquín,

un grupo de santos viejos y apolillados, que amenazan venirse al suelo en cuanto se acelere un poco el paso de los que les llevan. Los dos viejos no tenían expedito y vividor más que el corazón... p. 55. "En el manuscrito de *El amigo Manso* critica una procesión supliéndola en la versión definitiva por la representación teatral "Degollación de los santos Inocentes" que le producirá jaqueca, asemeja curas y actores. Demasiado patente la LECCION de historia que da Malespina (al despedirse para hacer su servicio en la escuadra, aunque es de tierra, por carencia de personal: "Pero don Rafael, no vaya usted por Dios. Diga usted que es de tierra, que se va a casar") "Después de la paz de Basilea nos vimos obligados a enemistarnos con los ingleses, que batieron nuestra escuadra en el cabo de San Vicente" ("¡Alto allá! —le interrumpe en su manía Don Alonso) la paz de Amiens sólo tregua tras el tratado de San Ildelfonso— cien millones de reales por neutralidad, piratas ingleses apresan fragatas de caudales de América, con Napoleón a Martinica y Finisterre; superior artillería y tripulación inglesa: la española de leva y tierra que se marea. (Ver estudio de Alex. ZWIGWILSKY sobre los navíos rusos, Univ. Sorbona). Al ver la triste despedida de Rosita y Rafael, Gabriel olvida su rencorcillo.

Cap. VII 1. A la mañana siguiente se me preparaba una gran sorpresa y a mi ama el más grande berrinche que creo tuvo en su vida; mientras ella está en misa escapan POR LA PUERTA DEL CORRAL *para no ser vistos; nos* subimos a la calesa y esta partió tan a escape como lo permitió la escuadillez del ROCIN que la arrastraba y la procelosa configuración del camino. No debió omitir Galdós en la versión de niños que el amo se entristecía: *—¡Y ella tan ajena a esto! ¡Qué dirá cuando llegue a casa y no nos encuentre!*": antes es la familia que la patria, el fin no justifica los medios. La mitad de este cap. p. 66/1 es el final del III en 2. Encuentran al padre de Rafael, José María Malespina embustero con bolos como su artillería: de un tiro 142 cabezas en fila y otra y otro hasta que se ganó la batalla de Masdeu; en Bollou metió en cañón las llaves de la iglesia y sus cruces una se incrustó en general francés condenado o desterrado por aceptar condecoración enemiga; que reformó artillería inglesa y enseñó a Jorge II a decir "Otro toro" y "Venga esos cinco" almorzando pescadillas y cañitas de Jerez. De Chiclana a Cádiz el hijo avergonzado de embustes (Ver P. A Bly *Galdós y la Historia* Ottawa Hispanic Studies 1 1988 Brian J. Dendle e "Historia y ficción" lo compara al Barón de Münchhausen).

El cap. III2 omite Rosita y Malespina. (el final del IV1 enlaza con el VIII1 (puerta del corral) mediante el párrafo que resume "La tirantez de opiniones y el desacuerdo matrimonial llegaron a tal extremo, que Don Alonso, contrariado en su ilusión guerrera, cayó en grave pasión del ánimo. Como héroe vetusto, hubo de tomar resolución heroica, y ésta fue la de escaparse, huir, como aventurero que abandona el hogar para correr hacia SOÑADAS glorias. Una mañana, hallándose en misa D^a Paquita"...hace maletas y salen *por corral* en calesa de ROCIN (-ANTE) (mitad del VII1).

Cap. VIII1 Alegría de volver a Cádiz, compra donde merodeaba y se BAÑA en el mar "como quien se arroja en los brazos de una persona querida". Ironía: pasea en el barrio la Viña en cuyas *edificantes* tabernas encontré algunos de los más célebres perdidos de mi glorioso tiempo"; lo emborrachan y llora ante su casa natal, donde una mujer fríe 'sangre y tripas' (¿connotación 'hacer de tripas corazón?'). Ve su exvoto en la catedral. Describir la "monumental restauración" de D^a Flora Cisniega "fatigaría la más diestra fantasía; quédese

esto para la pluma de los NOVELISTAS si es que la HISTORIA, buscadora de las grandes cosas no se apropia tan hermoso asunto (p.76/1). A mitad del VIII describe a CHURRUCA en IV2 "Más que guerrero aparentaba ser hombre de estudio"... "el uniforme del héroe"...

En IV2 Comentarios desfavorables en Cádiz sobre la guerra: Napoleón puso las dos armadas bajo Villeneuve. Exhorta a los niños a AMAR Y VENERAR EL NOMBRE Y HECHOS DE CHURRUCA. En 10 líneas describe las sofoquinas de D^a Flora que lo quiere de paje y consigue por fin embarcar.

El cap IX1 corresponde al V2 omite el encuentro con su tío, la VANAGLORIA "no me hubiera cambiado por Nelson"; en la pág 28: corrige 'sus' por 'los' ambiguo parecería miradores, de la ciudad los rayos del sol: "El sol, encendiendo los vidrios de LOS mil miradores salpicaba la ciudad con polvos de oro, y la blanca mole se destacaba tan limpia y pura sobre las aguas, que parecía creada en aquel momento" (poeta, Gabriel). El cap. XI corresponde al VI2: en la pág. 29 ¿errata o fallo de concordancia?: "y esta táctica,...., fue muy criticado(a) a bordo del Trinidad.

La Patria es para él la intrahistoria de Unamuno (b suprime la frase final del penúltimo párrafo del capítulo "Todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma como si el propio cuerpo no le bastara" desde Garcilaso el paisaje proyección del alma del poeta o la melancolía crepuscular machadiana. "Me habéis llegado al alma ¿o acaso estábais en el fondo de ella?, conmigo váis, mi corazón os lleva". (Más que neopanteísmo cristiano habría inmanencia o inhabitación del espíritu entre todos—sentido divino de la creación, dijeron los ecologistas en la misa de Año Nuevo— en las liras de San Juan de la Cruz: "Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/ y yéndolos mirando/ con sola su figura/ vestidos los dejó de su hermosura" (los objetos trascendidos de nuestra persona: "El beato sillón "de cap. XI 1.- Separa de cap. la rendición (en la pág 98 vemos acotación teatral "(rumores de aprobación)". En 100b sustituye "Todos estos hombres...fuimos atacados" por: "Ved aquí, amados niños, el planito que he traído para daros a conocer la formidable escuadra hispano-francesa en el momento de ser atacada por la inglesa". XI1 y VII2 comienzan igual "Un navío de la retaguardia disparó el primer tiro"...y, para los niños DESDOBLA a mitad del XI1 el VIII2 "Rendido el Bucentauro"... Gran parte de los cañones habían cesado (concuerd a con Sujeto y no C. del Nombre) "El heroísmo es pundonor p. 40b 'aparentar' del *Lazarillo*, 'figurar' de *El amigo Manso*. En b corrige el gerundio de posterioridad "saliendo"="al salir". Arrian bandera; "Aquel lienzo glorioso ya AGUJEREADO por mil partes, señal de nuestra HONRA (honra mellada) aquel *oriflama* que se abate COMO UN SOL QUE SE PONE (símil "En Flandes se ha puesto el sol") "los colores combinados que mejor representan al *fuego*, sentí que mi pecho se ensanchaba "había dicho al final del X1.

Cap. XI1 "Cuando el espíritu, reposando de la agitación del combate, tuvo tiempo de dar paso a la compasión" (en b "Calmada la agitación del combate") "pensé que también ellos tendrían su patria querida, que ésta les habría confiado la defensa de su honor" (y su familia rogaría a Dios les concediera la victoria) P 43b. El 2 suprime "Su agonía (de Nelson) última fugitiva palpitación de la vida se disipó en su cuerpo herido" y omite: "No es impropio el llanto en las grandes almas; antes b indica el consorcio fecundo de la delicadeza de sentimientos con la energía de carácter" (recordemos que Aquiles mesó sus cabellos al morir Patroclo). Desdobla la mitad del XII1 en X2, suprime en b la imaginación de los heridos que quedaban

dentro del barco hundido y el brazo que cree ver descender del cielo. Omite el pillaje a los pañoles del bizcocho y represión de los ingleses; y que lanzan el cadáver de su tío al agua sin conmiseración al momento supremo que se supone dando cuenta a Dios. Los ingleses rescatan 2 náufragos.

El XIII1 corresponde al XI2 donde omite reflexiones sobre caridad entre españoles e ingleses” ¿Para qué son las guerras, Dios mío? ¿Por qué no son amigos? También omite el comentario de un inglés al morir Churruca “Varones ilustres como éste no debían estar expuestos a los azares de un combate, y si conservados para los progresos de la ciencia de la navegación”. Omite que Marcial sugiere echar al agua a los ingleses y D. Alonso contesta son prisioneros. Resume “Trabajosamente avanzamos por el tempestuoso mar” Es el San Agustín gritó (por ‘dijo’) El San Agustín se ha ido a pique —dijo D. Alonso (por ‘contestó’; no es respuesta) Sustituye “novio de mi amita” por “Pariente de mi amo” “¡Cuánto desastre, Santo Dios, causado por las torpezas de un solo hombre. Un hombre TONTO no es capaz de hacer en ningún momento de su vida los disparates que hacen a veces las naciones, dirigidas por centenares de hombres de talento” (con esta frase terminan ambos, XIIIa y XIb) Precedente de “La rebelión de las masas” de Ortega y Gasset.

El XIV1 corresponde al XI2 “Seguimos navegando en el desmantelado *Santa Ana*”...b que suprime el comienzo de a: “Buena parte de la noche se pasó con la relación de Malespina “...B omite p. 145a:” Aquellos nobles inválidos trabaron nueva y desesperada lucha, quizás con más coraje que la primera, porque las heridas no restañadas avivan la furia en el alma de los combatientes, y éstos parece que riñen con MAS ardor, porque tienen MENOS vida que perder” (antítesis) Soñaba que bajo su insignia tenía mil navíos todos mayores que el Trinidad, moviéndose con la PRECISION de los juguetes de la Caleta; despierta oyendo “Viva el rey” el general Alava recuperó el *Santa Ana*. Don Alonso dispara “Ahora Paca no se reirá de mí; entraremos triunfantes en Cádiz”. Los españoles intentan recuperar el *San Juan*, *Bahama* y *San Ildefonso*, pero surge vendaval; la fragata francesa “Themis” lleva el *Santa Ana*, “niño que conduce un gigante”. Pág. 147 prosopopeya: “la cólera del elemento, irritado como un dios antiguo, sin compasión hasta el último instante, tan cruel ante la fortuna como ante la desdicha”. Don Alonso trasborda a Malespina y Marcial con Gabriel de paje o enfermero y como a *Dulcinea*, diga a Paca si no es por él no se represa el *Santa Ana*. Y reza el rosario (no pudiendo sostener la lucha se dirigía a Dios en busca de misericordia); con los heridos sube al *Rayo*: en b “reza sin parar mientes en mí” —ni encargos a Paca— “Al pobre se le había subido el santo al cielo y no se daba cuenta su triste situación” El XI2 “Mar emblema majestuoso de la humana vida”; suprime consideraciones acerca de desventuras: naufragio tras combate, salvados luchan contra inglés y “cuando saludábamos a Cádiz llenos de alegría” la tempestad les lleva fuera. Desventura lógica del mal y de la guerra-cruel aberración de una divinidad empeñada en causar todo el mal posible a seres extraviados. En b suprime la herida de Malespina, sólo nombra a Marcial Mediohombre más de 60 años.

Cap. XV1. Marcial dice que el *Rayo* de 56 años no entraría a Cádiz. El mentiroso padre de Rafael dice que en el Rosellón se curaban bailando y tocando guitarra un oficial andaluz que con cuerpo de baile y ópera) “¡Alto ahí/ Esa es grilla, caballero ¿Cómo es posible que con música y baile se curen las heridas? —Vd lo ha dicho— (pero sólo pasó una vez en Rosellón la más sangrienta desde Epaminondas) Inventa para acabar guerra cañones de 300 y barcos

de 100 varas de largo (el Trinidad 70 y 4mil) y de hierro por leyes de hidrostática 7 mil toneladas, sin aparejo de viento "tengo aquí una idea"...máquina de vapor de agua comprimido y dilatado muevan ruedas. Se van todos y sigue con el grumete "Pero mi desgracia quiso que él me tuviera en más de lo que yo valía"; él solo había destrozado con 4 ó 5 tiros los 30 navíos ingleses -¿Pero los cañones de éstos no le harían daño también? -Lo forraría de acero. -Pero los ingleses lo harían también y entonces las PROPORCIONES de la lucha serían las mismas. -¿Y quién le ha dicho a Vd, mozalbeta atrevido, que yo sería capaz de divulgar mi SECRETO? "vomitando humo y marchando acá o allá sin hacer caso del viento (30 años después vio en la fragata *Numancia* los estafalarios proyectos del mentiroso de Trafalgar" Desde que observé esta coincidencia no condeno en absoluto ninguna utopía y todos los mentirosos me parecen hombres de genio" 160a. (omitido en b. Las páginas 162-7 resume en 2 párrafos b que embarranca y aunque debía abreviar la agonía de Mediohombre, despoetizó sus últimas palabras, en A: La muerte del que se ahoga es muy buena; no te asustes...abrázate conmigo (Dentro de un ratito estaremos libres de pesadumbres, yo dando a Dios cuenta de mis pecadillos, y tú contento como unas pascuas danzando por el cielo), b: Virgen del Carmen, llévanos al Cielo, que está alfombrado con estrellas... (El paréntesis, lo omitido en b) (y allí parece que la felicidad no se acaba nunca, porque es eterna, que es, como dijo el otro, mañana, y mañana, y mañana, y al otro y, siempre...). "En b: Morimos en la mar salada...Lo que yo digo: de la mar al cielo... Gritos apremiantes me llamaron...Expiró Mediohombre, y yo corrí a salvarme, saltando de un brinco en la última lancha. "(Fin de B) En a: "No pudo hablar más. Yo me agarré fuertemente al cuerpo de M. Un violento golpe de mar sacudió la proa del navío, y sentí el azote del agua sobre mi espalda. Cerré los ojos y pensé en Dios. En el mismo instante perdí toda sensación y no supe lo que ocurrió".

Cap. XVI a. No le dieron razón de cómo se salvó.

Alcalá Galiano tenía el genio fuerte y no consentía la más pequeña falta; pero su mucho rigor nos obligaba a quererle más, porque el capitán que se hace temer por severo, si a la severidad acompaña la justicia, infunde respeto, y por último se conquista el cariño de la gente. 171a. Caridad de Cádiz para heridos españoles e ingleses (como Gutiérrez en Tenerife con Nelson) El 20 de octubre un día antes de Trafalgar Napoleón recibió en Ulm la espada de generales austriacos y el 2 de dic. ganaba en Austerlitz; de Trafalgar comentó "Yo no puedo estar en todas partes".

Cap XVIIa. "Traté de retardar el momento de presentarme a mi amo". Rosita se desmaya al comunicar la muerte de Rafael y al cuarto de hora llega don José María diciendo lo que ha ocurrido. D^a Paca parece premonitoria de Arapiles "Quiera Dios que estos señores no nos den un mal pago" 182, ella sabía "que la escuadra combinada no tenía condiciones para luchar con la Inglaterra" Gravina no debió ceder a la exigencia de Villeneuve. Además era sólo un buen jefe de división; sin previsión, serenidad, firmeza para mandar grandes ejércitos de Churruga y Alcalá Galiano. Boda de Rosita, huida de D^a Flora. "Todo lo que estaba viendo me parecía expresar la felicidad de los esposos y como un insulto a mi soledad" y va a Madrid "Mi destino, que ya me había llevado a Trafalgar, llevóme después a otros escenarios gloriosos o menguados, pero todos dignos de memoria. ¿Queréis saber de mi vida entera? Pues aguardad un poco, y os diré algo más en otro libro" Y con la esperanza folletinesca de sucesión, teñida del Ananké o Fatum o Sino trágico, continuará su épica narración.

La versión para niños continuará de “la última lancha” del cap. XIII final de Trafalgar al cap. I de *MADRID 2 DE MAYO*: “Ileso pude salir del *Rayo*, ¡gracias a Dios!, al recobrar me del quebranto, inanición y pavora de la tragedia naval, me faltó tiempo para trasladarme a Cádiz. Pero yo no escarmentaba, podéis creerlo “Y como los juglares en función conativa a su público o lector (...) “Y para que véais, amados niños, lo que puede una voluntad decidida: sin dinero, sin relaciones, con la tierra bajo mis pies y el cielo sobre mi cabeza, vi logrado mi deseo, y entré en la capital de España, calle de Toledo arriba”... Hasta terminar, en *Arapiles*, en la PAZ oscura (El amigo Marte y yo no hacíamos ya buenas migas) “Amorosa y risueña me incitaba a ser lo que soy, el perfecto ciudadano español” (Repetimos ‘universal’ en lección de fraternidad).

Notas

¹ A “El amigo Manso” pide para su hijo la carnicera enriquecida —acceso de la mesocracia al poder— “un *amigo* que a la chita callando le *enseñe*” la realidad en la peripatética calle: el gabinete de estudio del Emilio rousoniano es el Universo. Enseñanza que buscó fuera en los demás Celipin Centeno sin lograr hacerse a sí mismo como el Dr. Golfín pues llevamos la *norma* de conducta en nosotros mismos, como conjugaba la cultura griego-cristiana: “Conócete, ama a Dios y al prójimo como a ti”, el machadiano YO “buen amigo que me enseñó el secreto de la filantropía” o caridad; amando D. Rivero “Yo a mi cuerpo”, superando “lo fatal” de Rubén.

² Los “padrotes” o bustos que sin criterio, “atendiendo sólo al tamaño” coronan la biblioteca de M. Manso son los de Demóstenes, Quevedo, Marco Aurelio y Julián Romea. En el manuscrito Demóstenes, tachó Cervantes, Quevedo, M. A. y J. R.; en el borrador tachó César, Demóstenes, Cervantes, M. A. y J. R.; substituyó a César por Cervantes y a éste, presente en el idealismo de la obra —juguete, por Quevedo.

TRAFALGAR

*Benito Pérez Galdós**EPISODIOS NACIONALES (1)*

Se me permitirá que antes de referir el gran suceso de que fui testigo, diga algunas palabras sobre mi infancia, explicando por qué extraña manera me llevaron los azares de la vida a presenciar la terrible catástrofe de nuestra marina.

Al hablar de mi nacimiento, no imitaré a la mayor parte de los que cuentan hechos de su propia vida, quienes empiezan nombrando su parentela, las más veces noble, siempre hidalga, por lo menos, si no se dicen descendientes del mismo emperador de Trapisonda. Yo, en esta parte, no puedo adornar mi libro con sonoros apellidos; y, fuera de mi madre, a quien conocí por poco tiempo, no tengo noticia de ninguno de mis ascendientes, si no es de Adán, cuyo parentesco me parece indiscutible. Doy principio, pues, a mi historia como Pablos, el buscón de Segovia: afortunadamente, Dios ha querido que en esto solo nos parezcamos.

Yo nací en Cádiz, y en el famoso barrio de la Viña, que no es hoy, ni menos era entonces, academia de buenas costumbres. La memoria no me da luz alguna sobre mi persona y mis acciones en la niñez, sino desde la edad de seis años; y si recuerdo esta fecha es porque asocio a un suceso naval de que oí hablar entonces: el combate del cabo de San Vicente, acaecido en 1797.

Dirigiendo una mirada hacia lo que fue, con la curiosidad y el interés propios de quien se observa, imagen confusa y borrosa, en el cuadro de las cosas pasadas, me veo jugando en la Caleta con otros chicos de mi edad, poco más o menos. Aquello era para mí la vida entera; más aún: la vida normal de nuestra privilegiada especie; y los que no vivían como yo, me parecían seres excepcionales del humano linaje, pues en mi infantil inocencia y desconocimiento del mundo, yo tenía la creencia de que el hombre había sido criado para la mar, habiéndole asignado la Providencia, como supremo ejercicio de su cuerpo, la natación, y como constante empleo de su espíritu el buscar y coger cangrejos, ya para arrancarles y vender sus estimadas bocas, que llaman de la Isla, ya para su propia satisfacción y regalo, mezclando así lo agradable con lo útil.

La sociedad en que yo me crié era, pues, de lo más rudo, incipiente y soez que puede imaginarse, hasta tal punto, que los chicos de la Caleta éramos considerados como más canallas que los que ejercían igual industria y desafiaban con igual brío los elementos en Puntales; y por esta diferencia, uno y otro bando nos considerábamos rivales, y a veces medíamos nuestras fuerzas en la Puerta de Tierra con grandes y ruidosas pedreas, que manchaban el suelo de heroica sangre.

Cuando tuve edad para meterme de cabeza en los negocios por cuenta propia, con objeto de ganar honradamente algunos cuartos, recuerdo que lucí mi travesura en el muelle sirviendo de introductor de embajadores a los muchos ingleses que entonces, como ahora, nos visitaban. El muelle era una escuela ateniense para despabilarse en pocos años, y yo no fui de los alumnos menos aprovechados en aquel vasto ramo del saber humano, así como tampoco dejé de sobresalir en el merodeo de la fruta, para lo cual ofrecía ancho campo a nuestra iniciativa y altas especulaciones la plaza de San Juan de Dios. Pero quiero poner punto en esta parte de mi historia, pues hoy recuerdo con vergüenza tan grande envilecimiento, y doy gracias a Dios de que me librara pronto de él, llevándome por más noble camino.

Entre las impresiones que conservo está muy fijo en mi memoria el placer entusiasta que me causaba la vista de los barcos de guerra cuando se fondeaban frente a Cádiz o en San Fernando. Como nunca pude satisfacer mi curiosidad vaiendo de cerca aquellas formidables máquinas, yo me las representaba de un modo fantástico y absurdo, suponiéndolas llenas de misterios.

PARA USO DE LOS NIÑOS (2)

Me permitiréis, amados niños, que antes de referiros los grandes sucesos de que fui testigo, diga pocas palabras de mi infancia, explicando por qué extraños caminos me llevaron los azares de la vida a presenciar la terrible acción de Trafalgar.

Yo nací en Cádiz, en el famoso barrio de la Viña. Mi nombre es Gabriel *Araceli*, para servir a los que me escuchan. Cuando aconteció lo que váis a saber, el siglo XIX tenía cinco años; yo, por mi confusa cuenta, debía (de) andar en los catorce.

Dirigiendo una mirada hacia lo que fue, con la curiosidad y el interés propio de quien se observa, imagen confusa y borrosa, en el cuadro de las cosas pasadas, me veo jugando en la Caleta con otros chicos de mi edad poco más o menos. Aquello era para mi la vida entera, más aún, la vida normal de nuestra privilegiada especie; y los que no vivían como yo me parecían seres excepcionales del humano linaje, pues en mi infantil inocencia y desconocimiento del mundo yo tenía la creencia de que el hombre había sido criado para la mar, habiéndole asignado la Providencia, como supremo ejercicio de su cuerpo, la natación, y como constante empleo de su espíritu el buscar y coger cangrejos, ya para arrancarles y vender sus estimadas bocas, que llaman *de la Isla*, ya para propia satisfacción y regalo.

Entre las impresiones que conservo está muy fijo en mi memoria el placer entusiasta que me causaba la vista de los barcos de guerra, cuando se fondeaban frente a Cádiz. Como nunca pude satisfacer mi curiosidad viendo de cerca aquellas formidables máquinas, yo me las representaba de un modo fantástico y absurdo, suponiéndolas llenas de misterios.

Afanosos para imitar las grandes cosas de los hombres, los chicos hacíamos también nuestras escuadras con pequeñas naves, rudamente talladas, a que poníamos velas de papel o trapo, marinándolas con mucha decisión y seriedad en cualquier charco de Puntales o la Caleta. Para que todo fuera completo, cuando venía algún cuarto a nuestras manos por cualquiera de las vías industriales que nos eran propias, comprábamos pólvora en casa de la tía Coscoja, de la calle del Torno de Santa María, y con este ingrediente hacíamos una completa fiesta naval. Nuestras flotas se lanzaban a tomar viento en océanos de tres varas de ancho; disparaban sus piezas de caña; se chocaban remedando sangrientos abordajes, en que se batía con gloria su imaginaria tripulación; cubríalas el humo, dejando ver las banderas, hechas con el primer trapo de color encontrado en los basureros, y en tanto nosotros bailábamos de regocijo en la costa, al estruendo de la artillería, figurándonos ser las naciones a que correspondían aquellos barcos, y creyendo que en el mundo de los hombres y de las cosas grandes las naciones bailarían lo mismo presenciando la victoria de sus queridas escuadras. Los chicos ven todo de un modo singular.

Aquella era época de grandes combates navales, pues había uno cada año y alguna escaramuza cada mes. Yo me figuraba que las escuadras se batían unas con otras pura y simplemente porque les daba la gana, o con objeto de probar su valor, como dos guapos que se citan fuera de puertas para darse de navajazos. Me río recordando mis extravagantes ideas respecto a las cosas de aquel tiempo. Oía hablar mucho de Napoleón... ¿Y cómo creen ustedes que, procedentes del campo de Gibraltar, se veían en el barrio de la Viña con harta frecuencia; me lo figuraba caballero en un potro jerezano, con su manta, polainas, sombrero de fieltro y el correspondiente trabuco. Según mis ideas, con este pergeño, y seguido de otros aventureros del mismo empaque, que todos pintaban como extraordinario, conquistaba la Europa, es decir, una gran isla, dentro de la cual estaban otras islas, que eran las naciones; a saber: Inglaterra, Génova, Londres, Francia, Malta, la tierra del Moro, América, Gibraltar, Mahón, Rusia, Tolón, etc. Yo había formado esta geografía a mi antojo, según las procedencias más frecuentes de los barcos, con cuyos pasajeros hacía algún trato; y no necesito decir que, entre todas estas naciones o islas, España era la mejorcita, por lo cual los ingleses, unos a modo de salteadores de caminos, querían cogérsela para sí. Hablando de esto y otros asuntos diplomáticos, yo y mis colegas de la Caleta decíamos mil frases inspiradas en el más ardiente patriotismo.

Pero no quiero cansar al lector con pormenores que sólo se refieren a mis particulares impresiones, y voy a concluir de hablar de mí. El único ser que compensaba la miseria de mi existencia con un desinteresado afecto era MI MADRE. Sólo recuerdo de ella que era muy hermosa, o al menos a mí me lo parecía. Desde que quedó viuda se mantenía y me mantenía lavando y componiendo la ropa de algunos marineros. Su amor por mí debía de ser muy grande. Caí gravemente enfermo de la fiebre amarilla que entonces asolaba a Andalucía, y cuando me puse bueno me llevó como en procesión a oír misa a la catedral vieja, por cuyo pavimento me hizo andar de rodillas más de una hora, y en el mismo retablo en que la oíamos puso, en calidad de exvoto, un niño de cera, que yo creí mi perfecto retrato.

Mi madre tenía un hermano, y si aquélla era buena, éste era malo, y muy cruel por añadidura. No puedo recordar a *mi tío* sin espanto, y por algunos incidentes sueltos que conservo en la memoria, colijo que aquel hombre debió de haber cometido un crimen en la época a que me refiero. Era marinero, y cuando estaba en Cádiz y en tierra venía a casa borracho como una cuba y nos trataba fieramente: a su hermana, de palabra, diciéndole los más horrendos vocablos, y a mí, de obra, castigándome sin motivo.

Mi madre debió padecer mucho las atrocidades de su hermano, y esto, unido al trabajo tan penoso como mezquinamente retribuido, aceleró su fin, el cual dejó indeleble impresión en mi espíritu, aunque mi memoria puede hoy apreciarlo sólo de un modo vago.

En aquella edad de miseria y vagancia, yo no me ocupaba más que en jugar junto a la mar o en correr por las calles. Mis únicas contrariedades eran las que pudieran ocasionarme un bofetón de mi tío, un regaño de mi madre o cualquier contratiempo en la organización de mis escuadras. Mi espíritu

Afanosos por imitar los grandes actos de los hombres, los chicos hacíamos también nuestras escuadras, con pequeñas naves rudamente talladas, a que poníamos velas de papel o trapo, marinándolas con decisión y seriedad en cualquier charco de Puntales o la Caleta. Para que todo fuera completo, cuando venía algún cuarto a nuestras manos por cualquiera de las vías industriales que nos eran propias comprábamos pólvora en casa de la tía Coscoja de la calle del Torno de Santa María, y con este ingrediente hacíamos una completa fiesta naval. Nuestras flotas se lanzaban a tomar viento en océanos de tres varas de ancho; disparaban sus piezas de caña; se chocaban, remedando sangrientos abordajes, en que se batía con gloria su imaginaria tripulación; cubríalas el humo, dejando ver las banderas hechas con el primer trapo de color encontrado en los basureros; y en tanto nosotros bailábamos de regocijo en la costa, al estruendo de la artillería, figurándonos ser las naciones a que correspondían aquellos barcos, y creyendo que en el mundo de los hombres y de las cosas grandes las naciones bailarían lo mismo, presenciando la victoria de sus queridas escuadras. Los chicos veis todo de un modo singular.

No conocí a mi padre, que pereció en el famoso combate del *Cabo de San Vicente*. *Mi* pobrecita *madre*, buena y santa mujer, que sostenía mi precaria existencia y la suya lavando la ropa de algunos marineros, murió de cansancio y fiebre en los comienzos del año 5. ¡Oh, Dios, cuán triste y penosa fue mi orfandad bajo la custodia y férula de un *tío materno*, más malo que Cain y más borracho que las mismas cubas jerezanas!... Las crueldades de aquel bandido me movieron a buscar respiro en la libertad; huí de la casa; me fui a San Fernando, de allí a Puerto Real, y juntándome con otros chicos desamparados y vagabundos, di con mis huesos en Medinasidonia.

no había conocido aún ninguna emoción fuerte y verdaderamente honda, hasta que la pérdida de mi madre me presentó a la vida humana bajo un aspecto muy distinto del que hasta entonces había tenido para mí. Por eso la impresión sentida no se ha borrado nunca de mi alma. Transcurridos tantos años, recuerdo aún, como se recuerdan las medrosas imágenes de un mal sueño, que mi madre yacía postrada con no sé qué padecimiento; recuerdo haber visto entrar a casa unas mujeres, cuyos nombres y condición no puedo decir, recuerdo oír lamentos de dolor, y sentirme yo mismo en los brazos de mi madre, recuerdo también, refiriéndolo a todo mi cuerpo, el contacto de unas manos muy frías, pero muy frías. Creo que después me sacaron de allí; y con estas indecisas memorias se asocia la vista de unas velas amarillas que daban pavorosa claridad en medio del día, el rumor de unos rezos, el cuchicheo de unas viejas charlatanas, las carcajadas de marineros ebrios, y después de esto la triste noción de la orfandad, la idea de hallarme solo y abandonado en el mundo, idea que embargó mi pobre espíritu por algún tiempo.

No tengo presente lo que hizo mi tío en aquellos días. Sólo sé que sus crueldades conmigo se redoblaron hasta tal punto que, cansándome de sus malos tratos, me evadí de la casa, deseoso de buscar fortuna. Me fui a San Fernando; de allí, a Puerto Real. Juntéme con la gente más perdida de aquellas playas, fecundas en héroes de encrucijada, y no sé cómo ni por qué motivo fui a parar con ellos a Medina-Sidonia, donde hallándonos cierto día en una taberna se presentaron algunos soldados de marina que hacían la leva, y nos desbandamos, REFUGIANDOSE cada cual donde pudo. Mi buena estrella me llevó a cierta casa, cuyos dueños se apiadaron de mí, mostrándome gran interés, sin duda por el relato que de rodillas, bañado en lágrimas y con ademán suplicante, hice de mi triste estado, de mi vida y, sobre todo, de mis desgracias.

Aquellos señores me tomaron bajo su protección, librándome de la leva, y desde entonces quedé a su servicio. Con ellos me trasladé a Vejer de la Frontera, lugar de su residencia, pues sólo estaban de paso en Medina-Sidonia.

Mis ángeles tutelares fueron don Alonso Gutiérrez de Cisniega, capitán de navío, retirado del servicio, y su mujer, ambos de avanzada edad. Enseñaronme muchas cosas que no sabía, y como me tomaron cariño, al poco tiempo adquirí plaza de paje del señor don Alonso, al cual acompañaba en su paseo diario, pues el buen inválido no movía el brazo derecho, y con mucho trabajo la pierna correspondiente. No sé qué hallaron en mí para despertar su interés. Sin duda mis pocos años, mi orfandad y también la docilidad con que les obedecía, fueron parte a merecer una benevolencia a que he vivido siempre profundamente agradecido. Hay que añadir a las causas de aquel cariño, aunque me esté mal el decirlo, que yo, no obstante haber vivido hasta entonces en contacto con *la más desarrapada canalla*, tenía cierta cultura o delicadeza ingénita, que en poco tiempo me hizo cambiar de modales, hasta el punto de que algunos años después, a pesar de la falta de todo estudio, hallábame en disposición de poder pasar por persona bien nacida.

Cuatro años hacía que estaba en la casa cuando ocurrió lo que voy a referir. No me exija el lector una exactitud que tengo por imposible, tratándose de sucesos ocurridos en la primera edad y narrados en el ocaso de la existencia, cuando cercano a mi fin, después de una larga vida, siento que el hielo de la senectud entorpece mi mano al manejar la pluma, mientras el entendimiento, aterido, intenta engañarse, buscando en el regalo de dulces o ardientes memorias un pasajero rejuvenecimiento. Como aquellos viejos verdes que creen despertar su voluptuosidad dormida engañando los sentidos con la contemplación de hermosuras pintadas, así intentaré dar interés y lozanía a los mustios pensamientos de mi ancianidad, recalentándolos con la representación de antiguas grandezas.

Y el efecto es inmediato. ¡Maravillosa superchería de la imaginación! Como quien repasa hojas hace tiempo dobladas de un libro que se leyó, así miro con curiosidad y asombro los años que fueron; y mientras dura el embeleso de esta contemplación, parece que un genio amigo viene y me quita de encima la pesadumbre de los años, aligerando la carga de mi ancianidad, que tanto agobia el cuerpo

Hallábame una tarde con mis compañeros de hambre y fatigas en una taberna de aquella ilustrísima ciudad, cuando fuimos sorprendidos por soldados de marina que hacía la leva. Como pájaros asustados al primer tiro, nos desbandamos, REFUGIANDOSE cada cual donde pudo. Mi buena estrella me llevó a cierta casa cuyos dueños se apiadaron de mí, y sin duda por el relato que de rodillas, bañado en lágrimas y con suplicante desesperación, les hice de mi triste y degradante miseria.

Aquellos señores me tomaron bajo su protección librándome de la leva, y desde entonces quedé a su servicio. Con ellos me trasladé a Vejer de la Frontera, lugar de su habitual residencia. Fueron mis ángeles tutelares don Alonso Gutiérrez de Cisniega, capitán de navío, retirado del servicio, y su mujer, ambos de avanzada edad. Enseñaronme muchas cosas que no sabía, y al poco tiempo adquirí la plaza de paje del señor don Alonso, al cual acompañaba en su paseo diario, pues el buen inválido no movía el brazo derecho, y con mucho trabajo la pierna correspondiente. No sé que hallaron en mí para sentirse movidos a paternal benevolencia. Si duda mi natural despejo y la docilidad con que les obedecía fueron parte a merecer favor tan grande. Debo añadir a las causas de aquel cariño, aunque me esté mal el decirlo, que yo, no obstante haber vivido hasta entonces en contacto con pícaros y vagabundos, tenía cierta cultura o delicadeza ingénita que en poco tiempo me hizo cambiar de modales, hasta el punto de que a pesar de la falta de estudio, halléme pronto en disposición de pasar por persona bien nacida.

Y ahora, echados por delante estos greves antecedentes de mi vida humilde, referiré lo que de la gloriosa vida de la madre España he visto en largos y bien aprovechados años de mi adolescencia y juventud. Y pues los designios de Dios, más que mi determinada voluntad, me hicieron testigo de la espantosa guerra contra el llamado *Capitán del Siglo* y del viril esfuerzo con que los españoles ganaron su santa Independencia, oíd, amados niños, la patriótica, la saludable lección que contienen estos ilustres nombres: *Trafalgar, Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona, Cádiz, Arapiles, Vitoria.*

como el alma. Esta sangre, tibio y perezoso humor que hoy apenas presta escasa animación a mi caduco organismo, se enardece, se agita, circula, bulle, corre y palpita en mis venas con acelerada pulsación. Parece que en mi cerebro entra de improviso una gran luz que ilumina y da forma a mil ignorados prodigios, como la antorcha del viajero que, esclareciendo la obscura cueva, da a conocer las maravillas de la geología tan de repente, que parece que las crea. Y al mismo tiempo mi corazón, muerto por las grandes sensaciones, se levanta, Lázaro llamado por voz divina, y se me sacude en el pecho, causándome a la vez dolor y alegría.

Soy joven; el tiempo no ha pasado; tengo frente a mí los principales hechos de mi mocedad; estrecho la mano de antiguos amigos; en mi ánimo se reproducen las emociones dulces o terribles de la juventud, el ardor del triunfo, el pesar de la derrota, las grandes alegrías así como las grandes penas, asociadas en los recuerdos como lo están en la vida. Sobre todos mis sentimientos domina uno: el que dirigió siempre mis acciones durante aquel azaroso periodo comprendido entre 1805 y 1834. Cercano al sepulcro, y considerándome el más inútil de los hombres, ¡aún haces brotar lágrimas en mis ojos, amor santo de la patria! En cambio, yo aún puedo consagrarte una palabra, maldiciendo el ruin escéptico que te niega y al filósofo corrompido que te confunde con los intereses de un día.

A este sentimiento consagré mi edad viril, y a él consagro esta faena de mis últimos años, poniéndole por genio tutelar o ángel custodio de mi existencia escrita, ya que lo fue de mi existencia real. Muchas cosas voy a contar. ¡Trafalgar, Bailén, Madrid, Zaragoza, Gerona, Arapiles!... De todo esto diré alguna cosa, si no os falta la paciencia. Mi relato no será tan bello como debiera, pero haré lo posible para que sea verdadero.

COTEJO

Trafalgar B. P. Galdós RTV 22 Salvat 1970

- Cap. II se corresponde con
- II1 En (uno de) los primeros días (Vagos recuerdos, tos de Marcial)
- III1 (No tenía miedo a cosa alguna creada por Dios má que a su bendita mujer: Noticias de D. Alonso y su hidalga consorte)
- IV1 Vocabulario de Marcial Mediohombre.
Zurra de D^a Francisca a Gabriel
- V1 Rosita (suprime en 2 su Amor y deseo de MEDRAR)
- VI1 Lección de Historia de R. Malespina, p. 61
- VII1 Escapa por la PUERTA DEL CORRAL en calesa de ROCIN (-ANTE)= Quijote (embustes o bolas de J. María (padre de Rafael) Malespina
- VIII1 Cádiz (ironía=edificantes tabernas) Doña Flora. Churruca.
- IX1 Octubre era el mes y 18 el día
- X1 Al amanecer del (día) 20. (Patria)
- XI1 (p. 98 acotación teatral) (Todos estos hombres... fuimos atacados "sustituye por un navío de la retaguardia"
Mitad del XI corresp. al VIII2
- XII1 Cuando el espíritu, reposando de la acción del combate...
Mitad del XII corresp. al X2 Perdóneseme la disgresión (2 párrafos
- XIII1 La lancha se dirigió... (Muerte de Churruca) novio de mi amita=pariente de mi amo
- XIV1 reza D. Alonso
- XV1 Mentiras JM Malespina, muere Marcial
- XVI1 Se encuentra en la playa sin saber cómo
- XVII1 Traté de retardar el momento de presentarme a mi amo...

B.P. Galdós *Episodios Nnales. para uso de los niños*, Cabildo G.C. 1978

Cap. I2

- II2 En los primeros días (Lenguaje de Mediohombre)
- III2 Reyerta matrimonial
Zurra en la mitad del capítulo. (Omite Rosita y Malespina)
Escapa por puerta del corral (rocín, proceloso) a libertad de Cádiz de su
INFANCIA.
- IV2 Exhorta a los niños a venerar a Churruca
- V2 Octubre era el mes y 18 el día (Omite a su tío)
- VI2 Al amanecer del 20
"Ved aquí ...atacada por la inglesa" p. 100, 1 y 30,2)
- VII2 Un navío de la retaguardia
- VIII2 Rendido al Bucentauro
- IX2 Cuando el espíritu, calmada la agitación del combate...
...expiraba el primer marino del siglo
- X2 Vino la noche, y con ella aumentaron la gravedad y el horror...
- XI2 Omite reflexiones sobre caridad entre españoles e ingleses (Churruca)
- XII2 Suprime consideraciones sobre desventuras y heridas de Rafael.
- XIII2 Suprime el disgusto a Rosita creyendo murió Rafael.

Si había concentrado 1,2,3,4 a en 2 y 1/2 b (para niños); 5,6 y 7a en el 3ª b; el 8a conecta con 4b; 9,10 y 11a con 5,6 y 7b; pero ahora desdobra el 11a en 7 y 8b, y el 12a en 9 y 10b; el 13a=11b; 14,15 y 16a en 12b y 17a=13b.

